

# Los Abetos

Cuento  
Metafórico del  
Aguinaldo 2009

El aullido del lobo corrió como un escalofrío a lo largo de toda la montaña. Un ciervo, que roía plácidamente la rica hierba cubierta de rocío, se asustó y se alejó corriendo a más no poder, a través del pinar.

La imponente cornamenta del ciervo desfloraba y sacudía las ramas. Una piña hinchada y madura se desgajó de una rama de abeto y rodó hacia abajo por la pendiente, saltó sobre el saliente de una roca y, con un golpe sonoro, acabó en una hondonada húmeda y bien expuesta.

Un puñado de semillas salió disparada de su cómodo alojamiento y se esparció en la tierra.

«¡Hurra!, gritaron las semillas al unísono. ¡Llegó el momento!».

«¡Lo hemos conseguido! ¡Aquí no hay ardillas ni topos, estamos fuera de peligro!».

Comenzaron con entusiasmo a germinar para cumplir la misión que ardía en su pequeño corazón y que es la función de todo árbol: tener el cielo unido a la tierra. Para ello, los árboles echan raíces profundas y extienden ramas nudosas hacia el cielo. Si no hubiese árboles, el cielo ya habría desaparecido.





## 150° Aniversario de la Congregación Salesiana



Comenzaron, pues, las semillas a esconderse en la tierra, pero descubrieron bien pronto que siendo tantas provocaban algunos conflictos.

«¡Córrete un poco más allá, por favor!».

«¡Está atenta! Me has metido el botón en un ojo!».  
Y así sucesivamente. De todos modos, rozándose y codeándose, todas las semillas encontraron un rinconcito para germinar.

Todas menos una.

Una hermosa y robusta semilla declaró claramente sus intenciones:

«¡Me parecéis un montón de ineptas! Amontonadas como estáis, os robáis el terreno una a otra y crecéis raquíticas y desmirriadas. No quiero tener nada que ver con vosotras. Por mí sola podré llegar a ser un árbol grande, noble e imponente. ¡Yo sola!».

Con la ayuda del viento, la semilla logró alejarse de sus hermanas y hundió sus raíces, solitaria, en la cresta de la montaña.

Aunque no faltaban problemas.

«¡Estáte quieto con esas ramas! Me tiras las agujas».

«¡Me robas el sol! Ponte más allá...».

«¿Quieres dejar de despeinarme?».

El abeto solitario los miraba irónico y soberbio. Él tenía todo el sol y el espacio que deseaba.

**Comprometámonos a hacer de la Familia Salesiana**

# Preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco, (1815—2015)



Pero una noche de final de agosto, las estrellas y la luna desaparecieron bajo un montón de nubarrones amenazadores. Silbando y revoloteando, el viento descargó una serie de ráfagas cada vez más violentas, hasta que desolando la montaña se abatió la tempestad.

Los abetos del bosque se estrecharon los unos contra los otros, temblando, pero protegiéndose y sosteniéndose recíprocamente.

Cuando la tempestad se aplacó, los abetos estaban extenuados por la larga lucha, pero se encontraban a salvo.

Todos menos uno.

Del abeto soberbio solitario no quedaba sino un trozo astillado y melancólico en la cima de la montaña.

En la primavera sucesiva, los rayos del sol acariciaban decenas de tiernos vástagos que la brisa de la noche acunaba emocionada. Entre las ramas de los abetos muchos pájaros y ardillas habían encontrado refugio. Superado el invierno, en la base de los troncos robustos, habían nacido plantas y flores de mil colores.

Era el don que, sin quererlo, el viento y la lluvia de la tempestad habían hecho a la montaña.



un vasto movimiento de personas para la salvación de los jóvenes



## 150° Aniversario de la Congregación Salesiana



Queridísimos hermanos y hermanas, amigos todos, os deseo un año 2009 rico de gracias y os confío el compromiso de ***hacer realmente de la Familia Salesiana un vasto y solidario movimiento de personas para la salvación de los jóvenes.***

Con afecto, en Don Bosco

*Pascual Chávez Villanueva*

Rector Mayor

### ORACIÓN DE LA FAMILIA SALESIANA

Padre y maestro de la juventud,  
San Juan Bosco,  
que, dócil a los dones del Espíritu Santo,  
legaste a la Familia Salesiana  
el tesoro de tu predilección  
por «los pequeños y los pobres»,  
enseñanos a ser cada día para ellos  
signos y portadores del amor de Dios,  
cultivando en nuestro ánimo  
los mismos sentimientos de Cristo Buen Pastor.  
Pide para todos los miembros de tu Familia  
un corazón bondadoso,  
constancia en el trabajo,  
sabiduría en el discernimiento,  
valor para testimoniar el sentido de Iglesia  
y generosidad misionera.  
Alcánzanos del Señor  
la gracia de ser fieles a la alianza especial  
que el Señor ha sellado con nosotros,  
y haz que, guiados por María,  
recorramos gozosamente con los jóvenes  
el camino que conduce al amor.  
Amén.

*Preparación al bicentenario del nacimiento de  
Don Bosco, (1815—2015)*

